

# RETORNO AL CAPITALISMO DEPENDIENTE

LOS préstamos norteamericanos han vuelto a fluir, y los obreros de este país están sufriendo el reingreso de Chile al capitalismo dependiente: desocupación, alzas, devolución de empresas industriales y latifundios, indemnización a la Kennecott y a la Anaconda, créditos de la Banca neoyorquina.

Se han dejado libres los precios para los capitalistas, con las alzas consiguientes, que oscilan entre un 250 y un 1.800 por 100 para los productos de consumo popular; mientras se otorgaba una bonificación del 67 por 100 a los salarios para el período octubre-diciembre de 1973.

«No hay salida —manifestó un economista de la Junta al corresponsal del Wall Street Journal en Santiago—; en una situación caótica como ésta, los trabajadores son siempre los que sufren más». Leigh ha hablado de «banca rota»; el economista, de «caos». Ambos han olvidado las causas: sabotaje patronal, bloqueo de créditos externos, huelgas empresariales, la oposición parlamentaria de derecha que negó emisiones financiadas al Presidente Allende.

La inflación es el problema más inmediato que deben resolver los cuadravirios. A fines de noviembre pasado, el índice oficial de precios registraba un alza del 528 por 100 en el curso de 1973. Entre enero y agosto, la inflación había sido de un 157 por 100, pero cuando el Presidente Allende fue derrocado ya había excedido el 300 por 100. En octubre, bajo el gobierno de la Junta, Chile registró un promedio de alzas superior al 87 por 100, según el Instituto Nacional de Estadísticas. Es la tasa de inflación más alta del mundo en un mes, el primero que vivió Chile bajo el mando de los golpistas.

Las cuantiosas importaciones chilenas de alimentos, que alcanzaron a 700 millones de dólares durante 1973, fueron decisivas para el salto inflacionario perpetrado por la Junta Militar. Sus economistas alzaron el tipo de cambio —que el Régimen del Presidente Allende mantenía a 25 escudos por dólar para estas importaciones— a 280 escudos por dólar (más de un 1.000 por 100), y luego dejaron libres los precios internos, sobre los cuales el Gobierno de la Unidad Popular aplicó un persistente control.

Con el advenimiento de la Junta Militar se iniciaron los despidos masivos en la Administración Pública y en las numerosas empresas nacionalizadas o intervenidas durante el Gobierno de Allende. La Asociación Nacional de Empleados Fiscales de Chile, uno de los pocos organismos gremiales que subsiste luego del golpe, manifestó el 23 de noviembre su

fábricas, minas y latifundios expropiados. La Junta Militar ha advertido que será implacable en disminuir los empleos en el sector público y en la antigua «área de propiedad social», como una manera de disminuir el déficit del presupuesto fiscal.

La devolución de empresas nacionalizadas, intervenidas o requisadas ha corrido pareja

tenares de empresas menores correrán la misma suerte.

Para las más grandes compañías ha habido un trato especial: la estadounidense Dow Chemical Co., tan multipoderosa como las cupríferas Kennecott o Anaconda, recibió de la Junta Militar chilena, antes que nadie, la devolución de la Petroquímica Dow, S. A., y de la Dow Química



Una de las industrias nacionalizadas durante el Gobierno de Allende y que ahora la Junta de Pinochet devuelve a los capitalistas de dentro y de fuera.

«preocupación» al ministro del Interior, general Bonilla, por «los numerosos despidos registrados en la Administración Pública, que afectan al 25 por 100 del personal».

En las empresas privadas impera el revanchismo. Los trabajadores acusados de «agitadores» han sido despedidos sin apelación. Otro tanto ocurre en industrias, establecimientos mineros, empresas de la construcción y el transporte, intervenidas o nacionalizadas bajo el Régimen de la Unidad Popular: todos los adherentes a la política del Presidente Allende han sido expulsados o relegados a funciones subalternas.

El Presidente Allende había logrado en menos de tres años hacer disminuir el paro —mal endémico de los países de capitalismo dependiente— de un 8,7 por 100 en 1970 a un 3,1 por 100 en marzo de 1973, según cifras del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, pero ahora es acusado por los golpistas de «demagogia» y de mantener un «paro disfrazado», al haber abierto cientos de miles de nuevas plazas en

con otras medidas antiobreras de la Junta. De las 1.100 empresas que la Unidad Popular pasó al área de propiedad social, las principales están siendo devueltas, pese a las advertencias del cuadravirato de que «no serán entregadas a sus antiguos dueños las empresas estratégicas ni las minas de cobre».

Un primer grupo de 115 grandes unidades productivas del área social fueron oficialmente reintegradas a capitalistas chilenos y extranjeros el 6 de diciembre, entre ellas Electromat (estadounidense, artículos eléctricos); Ceresita (alemana occidental, pinturas); AGA (sueca, acetileno y oxígeno industrial); Cobre Cerrillos (norteamericana, asociada a la Phelps Dodge); Pizarreño (belga, planchas de concreto); Ilesa (suiza, esmeriles), y Crown Cork (estadounidense, bronce), más seis empresas distribuidoras cinematográficas norteamericanas. Entre las empresas nacionales devueltas figuran metalúrgicas, aceiteras, textiles, conserveras, de vidrios, pinturas, pesqueras, electrónicas, lecheras, de bebidas gaseosas y productoras de artículos hogareños. Otros cen-

Chilena, S. A., ambas sitas en Concepción, 500 kilómetros al Sur de Santiago de Chile. Para la Anaconda y la Kennecott, cuyos bienes fueron nacionalizados sin compensación, se establecieron conversaciones oficiales —a nivel de cancellerías— «sobre el pago de las indemnizaciones que correspondan». El canciller de la Junta, Huerta, afirma que estas conversaciones no significarán «ni devolver, ni desnacionalizar» las minas de cobre. Pero cuando el Presidente Allende consumó la recuperación para Chile de los yacimientos, en julio de 1971, la Kennecott y la Anaconda exigieron una indemnización de 750 millones de dólares. Si la Junta está dispuesta ahora a pagar esa suma —que no tiene—, deberá volver a instalar a las compañías cupreras estadounidenses en Chile, ya sea bajo la forma de «asesoría técnica» o cualquiera otra que signifique dominio efectivo y asegure —para ambas— la recuperación de sus pérdidas. Entonces será la hoja de dejar de lado declaraciones líricas de ocasión.

En la agricultura, la Junta Militar reitera periódicamente su propósito de «entregar la tierra



El Presidente Allende había logrado disminuir el paro de un 8,7 por 100 en 1970 a un 3,1 por 100 en marzo de 1973. Ahora los golpistas le acusan de «demagogia».

a los campesinos, en propiedad individual». La Reforma Agraria chilena, que empezó en 1965 muy lentamente, cinco años antes de la ascensión de la Unidad Popular, más que cuadruplicó en los últimos tres años —con Allende— la superficie expropiada. Cuando ocurrió el golpe militar, el 61 por 100 de la tierra de riego de Chile había sido arrebatada a los latifundistas, el 32 por 100 de las tierras cultivables en igual forma, y también el 11 por 100 de las no cultivables, un total de 10 millones de hectáreas. Pero el actual jefe de la CORA (Corporación de Reforma Agraria), Jaime Silva, un latifundista, afirma que «sí, se entregará la tierra a los campesinos en propiedad individual... pero no hay tierra suficiente para todos». En Chile, los campesinos son 600.000 personas, y junto a sus familias constituyen una masa de tres millones, un tercio de la población chilena. Ya se sabe a manos de quiénes van a ir a parar las tierras devueltas.

Los créditos extranjeros dan una pauta aún más convincente del significado de la regresión económica de Chile bajo la Junta Militar. En cuanto ascendió el Presidente Allende al gobierno, la hostilidad de la Banca norteamericana se dejó sentir. El Eximbank vetó un préstamo a principios de 1971, por 21 millones de dólares, para adquirir tres aviones «Boeing» de pasajeros para la línea aérea estatal LAN-Chile. Desde entonces, los créditos de proveedores (300 millones de dólares anuales) y los créditos bancarios estadounidenses a corto plazo (220 millones de dólares anuales) fueron asfixiados. En 1972, cuando la Unidad Popular ya estaba siendo afectada por el embargo del año anterior, Chile obtuvo apenas 35 millones

de dólares en créditos estadounidenses privados, según revelaron los economistas norteamericanos Farnsworth, Feinberg y Leenson en el libro «Chile, el bloque invisible» (Buenos Aires, 1973).

La Junta Militar que derrocó al Presidente Allende el 11 de septiembre pasado, ha recibido: el 4 de octubre, 24 millones de dólares para comprar trigo; el 8 de noviembre, 20 millones de dólares para electrificación rural; el 9 de noviembre, 24 millones de dólares para artículos de consumo esencial; el 11 de noviembre, 100 millones de dólares «para promover el comercio exterior» de parte de los Bancos privados estadounidenses, que siguen la política de la Casa Blanca, como es sabido. En diciembre, el Fondo Monetario Internacional, bajo influencia norteamericana, otorgó otros 80 millones de dólares para constituir un fondo de estabilización (stand by), luego que la Junta Militar aceptara sus exigencias.

En el mercado mundial, entre tanto, el precio del cobre, que proporciona el 75 por 100 de los ingresos fiscales chilenos, sigue en alza, y su precio supera el extraordinario nivel de los 100 centavos de dólar por libra. Es otro respaldo para la Junta Militar, pero ni sumado a los sospechosos créditos recibidos logra todavía reactivar la economía chilena, que se contrajo como un calamar bajo el limón luego del golpe militar que derribó al Gobierno de Salvador Allende. Es que las masas han sido condenadas al subconsumo del que se liberaron por tres años, y nuevamente se las quiere hacer mirar de lejos el festín. Si lo aceptarán o no es una cuestión que decidirá no sólo la política económica de la Junta Militar, sino su existencia misma.

■ IVAN LUNA.

# La Capilla Sixtina

## ASOCIACIONISMOS

Creo que la España actual se divide en dos grandes asociaciones políticas potenciales: los que se toman en serio lo de la apertura y los que no se toman en serio lo de la apertura. A su vez, los que se toman en serio lo de la apertura se dividen en dos: los que quieren la apertura y los que no quieren la apertura. Curiosamente, los que no se toman en serio lo de la apertura se dividen también en dos: los que quieren la apertura y los que no quieren la apertura. Los que se toman en serio la apertura y además la quieren, también se dividen en dos grandes apartados: los que consideran que ha de llegar aceleradamente y los que consideran que ha de llegar por sus pasos contados. Los que se toman en serio la apertura y no la quieren, también se dividen en dos grandes apartados: los que consideran que hay que hacerle la zancadilla inmediatamente y los que opinan que ya vendrá el verano.

No abandonemos el hilo lógico, por favor.

Quedan ahora los que no se toman en serio lo de la apertura, pero la quieren. Mira por donde. También se dividen en dos: los que opinan que la estrechura está al caer y los que opinan que la apertura jamás existió, no existe ni existirá. En cuanto a los que no se toman en serio lo de la apertura y ni la quieren, indudablemente, y como el lector avisado habrá ya comprendido, también se dividen en dos grandes bandos: los que actúan como si la apertura nunca existiera y los que actúan como si la apertura pronto dejara de existir.

Lleguemos, amigos míos, al fondo del asunto.

Los que se toman en serio la apertura y quieren que llegue cuanto antes, temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue el escepticismo de los que dudan que llegue.

Los que se toman en serio la apertura y quieren que venga por sus pasos contados temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue y los errores de los que se precipiten en su celo de que llegue cuanto antes.

Los que se toman en serio lo de la apertura, no la quieren y lanzan la pierna para una pronta zancadilla, actúan con la impunidad que les da un largo ejercicio de defensas centrales.

Los que se toman en serio lo de la apertura, no la quieren, pero considera que ya vendrá el verano, practican la resistencia pasiva desde puestos de responsabilidad o desde puestos de recambio de puestos de responsabilidad.

Los que no se toman en serio la apertura, la quieren, pero creen que será flor de un día, acaban coincidiendo con los que se toman en serio la apertura, pero temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue.

Los que no se toman en serio la apertura, la quieren, pero opinan que nunca existió, terminarán a la larga por fusionarse con la coalición anterior.

Los que no se toman en serio la apertura, no la quieren y actúan como si nunca existiera, se unen con los que no se la toman en serio, no la quieren y ponen la pierna para una pronta zancadilla o para recoger la breva veraniega.

Los que no se toman en serio la apertura, no la quieren y actúan como si pronto dejara de existir, también se fusionan con la coalición anterior.

Es decir, ya hemos clarificado el asunto. Ya podemos empezar el camino participativo sobre dos grandes asociaciones políticas potenciales: los que se toman en serio la apertura y los que no se toman en serio la apertura. ■

## SIXTO CAMARA